

# El círculo virtuoso de la crisis. Jóvenes directores españoles sobre su situación actual: *Una entrevista con Mar Coll, Alejandro Alvarado, Concha Barquero, Daniel Castro y Rodrigo Sorogoyen*

**Ralf Junkerjürgen**

*Universität Regensburg (Allemagne)*

**Resumen:** Cinco directores de cine jóvenes responden a la pregunta de saber en qué medida la crisis española les afecta en su trabajo y por qué hay relativamente pocos largometrajes sobre este tema hasta la fecha. Según ellos la crisis no constituye un cambio esencial dada la precariedad del trabajo de director de cine en general. Teniendo en cuenta de que las nuevas técnicas facilitan la producción de una película, la situación actual puede ser hasta un estímulo para la

creación libre, aunque la crisis por sí misma no les parece un tema muy atractivo a menos que se encuentren perspectivas insólitas sobre algo tan obvio y tan presente como la situación de la España actual.

**Palabras clave:** crisis, cine contemporáneo, cine independiente

**Résumé :** Cinq jeunes réalisateurs répondent à la question de savoir dans quelle mesure la crise espagnole a des répercussions sur leur travail et pourquoi il y a relativement peu de longs métrages sur ce sujet jusqu'à présent. Pour eux, la crise ne présente pas de changement essentiel vu la précarité du travail du réalisateur en général. Si l'on prend en compte le fait que les nouvelles techniques facilitent la production d'un film,

la situation actuelle peut être même stimulante pour la création libre bien que la crise en tant que telle ne leur semble pas être un sujet très attirant à moins de trouver des perspectives insolites face à quelque chose de tellement visible et présent comme la situation de l'Espagne actuelle.

**Mots-clés :** crise, cinéma contemporain, cinéma indépendant

---

El efecto dominó de la crisis económica no se ha detenido ni ante el cine español cuya financiación sufrió importantes recortes. Las posibilidades de producir películas, que ya eran precarias, se han reducido todavía más, algo que puede afectar sobre todo a directores noveles que acaban de presentar sus primeros trabajos en los últimos años. El 26 de abril 2014 nos reunimos con los cinco jóvenes directores Mar Coll, Alejandro Alvarado, Concha Barquero, Daniel Castro y Rodrigo Sorogoyen en el Festival cinEScultura de Regensburg (Alemania) para hablar de cómo ven su futuro profesional y discutir sobre los efectos de la crisis en el cine.

En su primer largometraje, *Tres días amb la família* (2009), Mar Coll (\*1981) demostró su gran talento de dirección y fue galardonada con el Goya al mejor director novel. En su segundo trabajo, *Tots volem el millor per a ella* (2013), confirmó su capacidad de observar y analizar rigurosamente cómo el estilo de la vida burguesa determina las biografías de mujeres que luchan por independizarse.

Alejandro Alvarado (\*1975) y Concha Barquero (\*1975), pareja en el trabajo y en la vida, trabajaron para la televisión antes de presentar su documental *Pepe el andaluz* (2012), una investigación biográfica ejemplar sobre la emigración desde España hacia Sudamérica que convenció tanto al público como a la crítica.

Con *Ilusión* (2013), su primer largometraje, Daniel Castro (\*1975) demostró su talento múltiple como guionista, director, actor y compositor aplaudido por la crítica que le concedió numerosos premios.

Después de la comedia *Ocho citas* (2008), Rodrigo Sorogoyen (\*1981) presentó con *Stockholm* (2013) un trabajo de una estética rigurosa basado en un guion de una alta tensión dramática que le valió una larga lista de galardones en la que destacan varios premios del Festival de Málaga y un Goya al mejor actor revelación (2014) para el protagonista Javier Pereira.

**Ralf Junkerjürgen:** ¿En qué medida y en qué sentido notas la influencia de la crisis en tu trabajo?

**Mar Coll:** Desde siempre –yo creo que todos que nos metemos en este trabajo lo sabemos un poco– hay una cuestión que está implícita en este trabajo que es la cuestión de la incertidumbre y de la precariedad, y más para los que estamos empezando. Quizás si lleváramos 25 años de carrera profesional sería otra la contestación que te daría, pero como estamos empezando, venimos todavía de una forma de hacer cine así un poco más artesanal. Por eso la crisis no se nota tanto en este sentido porque ya tenemos esa idea en la cabeza de que es posible no levantar una película, de que no te salgan las cosas, de tener que batallarlas un poco más, de que quizás en definitiva nuestra relación con el cine no es un contrato que dure para toda la vida: quizás hoy haces cine y mañana te tienes que buscar la vida de otra cosa porque puede ser que se termine. Dada nuestra profesión y trayectoria, la crisis no se nota tanto probablemente como si tienes un contrato en un despacho de arquitectos y de golpe te echan después de diez años. No es la misma sensación, lo nuestro es un trabajo un poco más incierto, un poco más inestable.



*Figura 1: Mar Coll explica su punto de vista*

En lo que sí se nota la crisis es quizás en que se plantean nuevas posibilidades, nuevos caminos a la hora de enfocar un proyecto. Ya no das por sentada la vía industrial tradicional que, si antes ya era como muy difícil, ahora es casi imposible porque se han recortado todos los sistemas de financiación, con lo cual ha pasado de muy difícil a casi imposible, pero, por otro lado, de golpe se ha abierto toda una forma de hacer películas que, si bien obviamente no son atractivas en cuanto a que no son sostenibles para siempre, sí que en cierta medida piensas que vas a poder seguir trabajando, aunque sea de otra manera. Y quizás también estos otros formatos son interesantes.

Con lo cual ahora, cuando me siento a escribir, ya no sólo pienso en la historia, sino en los recursos que voy a tener, lo que puede resultar un estímulo porque ya no tengo tan claro cuál es el camino que debo tomar. Puedo tomar varios caminos para hacer una película, me hace reflexionar más sobre el tamaño de la película, sobre el diseño de producción, sobre el formato que va a ser, sobre cómo se va a exhibir. Me hace que me cuestione más.

Aunque también me afecta negativamente en cuanto a que quizás es más difícil ganarse la vida, por una cuestión más que nada económica. Para ser positiva diría que me estimula porque me cuestiona el formato más tradicional y hace que me abra a más posibilidades. Quizás a veces me bloquea también. De golpe, frente a las diferentes posibilidades no me decido.

**Concha Barquero y Alejandro Alvarado:** (*Concha*) Nosotros no vivimos del cine, nosotros hemos hecho una película, un largometraje, pero nosotros no vivimos de ello. Y de alguna manera hemos hecho esta película y queremos seguir haciendo películas a la medida de nuestra vida, justamente porque sabemos que hay muchos tamaños y muchas magnitudes del cine a las que no podremos acceder, dadas las circunstancias actuales, pero también por nuestra propia idiosincrasia, por donde vivimos, de quién estamos rodeados, incluso por nuestras capacidades, nuestras habilidades. Por ejemplo, *Pepe el andaluz* era una película que partió de una necesidad, pero no de una motivación comercial ni industrial. Y la hemos ido produciendo al ritmo que, de algún modo, imponía este hecho. Y de alguna manera sospechamos que el resto de las películas que vamos a hacer irán por esa línea, aunque igual también empezamos a reformularlas, a cuestionarnos por dónde van a ir, cómo vamos a hacerlas. En este sentido, creo que van a tener mucho en común con *Pepe el andaluz*. Nosotros lo que queremos hacer es un cine que esté en sintonía con nuestra experiencia, a nuestro alcance.

(*Alejandro*) De hecho, la producción de la película tuvo un proceso de diez años de duración, incluso, al principio, no sabíamos si esta investigación familiar podría convertirse en un film en sí mismo. Pero al final, gracias al tiempo, nuestra perseverancia y trabajo se logró terminar. Durante ese tiempo nosotros nos ganamos la vida trabajando en una productora de televisión, realizando un programa de divulgación científica para Canal Sur, y esto nos dejaba poco tiempo para lo que más nos gustaba: hacer cine. Irónicamente, cuando desapareció ese trabajo, en mitad de la crisis, pudimos dedicarnos a tiempo completo y terminamos la película. Y después, debido a la crisis, nos encontramos un panorama en el cine español que estaba también en pleno proceso de cambio, por lo

que nos tocaba reflexionar y repensar de qué forma íbamos a dar el siguiente paso, tan importante, como era la distribución.

Y decidimos probar, en plan tentativa, animados por otros colegas también, y decidimos que nosotros mismos, siendo coherentes con el proceso artesanal que iniciamos, la íbamos a distribuir y llevar a los cines. La idea era hacer una distribución un poco más cuidada, en el sentido de que íbamos a buscar los festivales más adecuados, pequeñas salas, además de intentar siempre acompañar a la película y tener contacto directo con el público... La crisis ha tenido un impacto enorme en toda la sociedad, en la política, en la economía, en la formas de hacer, y yo creo que también ha llegado a la forma de hacer y ver cine. El cine, al igual que la política, se ha estancado. Desde la consolidación de la democracia se ha producido, distribuido y exhibido cine prácticamente de una sola forma, y esto ha saltado por lo aires con la crisis. Por lo tanto, los cineastas se enfrentan en este momento a distintas tentativas de hacer cine. No se sabe cuál es la fórmula de éxito, incluso cada película está buscando y construyendo su propia forma de llegar al público.

**Daniel Castro:** Justo lo que dicen Alejandro y Concha es especialmente parecido al proceso de nuestra película [= *Ilusión*]. También el proceso fue muy largo, también justo para mí una de las grandes necesidades era adaptar la película a mi manera de ser y no lo contrario. Encontraba a veces que los rodajes eran el peor sitio para que yo estuviera a gusto, encontraba que la manera de hacer películas tradicionales no me convenía para nada porque no sacaba lo mejor de mí. Al revés, me colocaban en una situación de tensión y de falta de control sobre las cosas porque, de golpe, condicionantes técnicos, que no eran especialmente importantes para el tipo de historia que quería contar, se imponían a todo: las historias no se podían contar en el orden que yo quería contarlas, no había espacio para la improvisación o para las pruebas, no había espacio para tomar decisiones sobre planificación durante el rodaje porque había unas cosas muy caras que condicionaban todo y había otros señores que te imponían no sé qué... y todo eso hacía justo que las películas fueran el sitio que para mí era como el peor lugar del mundo para crear. Era como si se hubieran puesto todos los elementos posibles para impedir que hubiera un ambiente más o menos creativo, relajado. Yo hice varios cortos que iban justo en este sentido y encontraba que era el último mono, la persona que menos podía decidir, que a la vez tenía una presión muy grande de unos gastos económicos inmensos para el volumen de lo que estaba haciendo.

Y de golpe –no sé si tiene que ver con la crisis o no, pero yo creo que un poco sí, pero en un efecto muy indirecto– se pudo hacer películas con cierta calidad técnica sin tener que meterse en esos grandes condicionantes. Al desaparecer prácticamente las ayudas públicas, uno ya no intentaba pasar por los filtros habituales de las ayudas públicas, que para mí también son en gran parte veneno para la creación. Mi opinión es muy radical, pero me parece que la obligación de tener guiones completamente escritos, planes de financiación, presupuestos y planes de rodaje todo esto tranquiliza mucho a los gestores y a los políticos. Entiendo que les viene bien, pero para mí es también veneno para la creatividad. Quieren proyectos completamente cerrados para no sentir que han subvencionado una cosa absurda o estúpida, y los temas de las películas que ayudan tienen que tener, en muchos casos, cierto poder social, algo que políticamente sea defendible. Y todo ese tipo de elementos me parece prácticamente que, uno tras otro, eran elementos que a mí me hacían que no estuviera a gusto

haciendo cortometrajes de la manera tradicional. Y tal vez al desaparecer esas opciones, que eran las habituales, me encontré con que podía hacer una película de alguna manera libremente y que en cierto modo la manera salvaje de hacer las cosas se convertía de golpe, en estos tiempos, en la opción razonable. En tiempos de incertidumbre parece que los un poco más insensatos son los sensatos, en cierto modo, y los que intentan hacer las cosas como antes no pueden hacerlas, únicamente los que se han adaptado. Supongo que sí que es una consecuencia bastante indirecta de la crisis.



Figura 2: Daniel Castro entre Alejandro Alvarado, Concha Barquero y Rodrigo Sorogoyen

También creo que ha habido, en mi caso, el ejemplo de Juan Cavestany y, posteriormente, de Carlos Vermut con *Diamond Flash*. Fueron bastante importantes porque me di cuenta de que eran personas que estaban haciendo las cosas a su manera, y están haciendo proyectos en los que la factura técnica no era tan importante como la necesidad de expresarse de manera muy libre, y creo que en alguno de esos casos sí que lo hicieron en parte por la crisis, por no poder sacar en adelante proyectos que tenían pensados; sobre todo Cavestany, de una manera más convencional. Y cuando se encontraron tirados hicieron películas así, y creo que eso estimuló a otros hacerlas así también. Creo que hay algo positivo en que esté saliendo gente que hace películas interesantes, que a la vez te motivan a hacerlo así a tu vez y te hacen ver que es posible hacer películas interesantes con muy poco dinero. Creo que se está produciendo una especie de círculo virtuoso en cierto cine pequeño.

**Rodrigo Sorogoyen:** Poco más hay que añadir, lo han dicho todo. Por rescatar un poco lo que ha dicho cada uno, estoy muy de acuerdo. Me gusta mucho la frase de Alejandro de que cada película parece que va a encontrar un modo propio y particular de producción o de tipo de financiación. Eso es lo que nos está pasando a todos un poco. Eso es muy particular y en eso noto yo la

influencia de la crisis en nuestro trabajo. Lo que ha dicho Mar, estoy muy de acuerdo, ya estamos en crisis y en la incertidumbre. En este sentido, yo la noto muy poco porque nuestra profesión está en una constante crisis. Creo que nos va a costar mucho no sentir nunca esta incertidumbre y esta crisis. Ojalá dentro de diez años nos juntemos y estemos todos asentados, ojalá lo estemos, por la tranquilidad, pero es cierto que la creatividad puede que, de esa forma, sí se dañe en algo. Y luego lo que decía Dani, te encuentras la película, el producto que tú quieres hacer. A mí me ha hecho enamorarme muchísimo de mi profesión, y creo que de otra forma no me hubiese enamorado tanto. Para mí *Stockholm*, lo tengo clarísimo, va a ser la experiencia más grata de toda mi carrera. Noto yo la crisis en mí: una cosa es en *Stockholm* y otra cómo estoy ahora yo. Lo que estoy haciendo es moviendo tres proyectos, y supongo que es lo que estamos haciendo muchos. Si mueves solo uno, las posibilidades son poquísimas. Estoy moviendo tres proyectos muy distintos y creo que antes eso no ocurría tanto, agarrándote a cualquier cosa para que salga. Me imagino esos tres proyectos, y uno es muy parecido a *Stockholm*, y luego otro es como muy grande, muy dentro de la industria. Puede que salga bien, puede que esté contento con mi película justamente, pero me voy a dar de hostias con todo el mundo y voy a perder encima las batallas. Y justamente en *Stockholm* lo bonito era no tener batallas, hemos hecho lo que hemos querido y ha sido muy bonito y encima ha salido bien. A lo que me quiero dedicar, me quiero dedicar así y sé que eso es muy difícil.

**Ralf Junkerjürgen:** Aunque en el cine de los últimos años la crisis está siempre vagamente presente, muy pocas películas la abordan directamente. Hasta ahora hay muy pocos títulos sobre la crisis ¿Por qué? ¿No es una materia adecuada para el cine o falta todavía la distancia necesaria para darle forma a un acontecimiento tan complejo?

**Mar Coll:** Yo creo que a todos nos ha pasado, ya que nos han preguntado: “¿Tu película es sobre la situación de España hoy en día?” Y yo he pensado... una chica que tiene un accidente de coche...<sup>1</sup> no sé. No. Pero todas las películas se leen en función de la óptica que hay en ese momento con lo cual este año todas las películas que se han hecho en España son sobre la crisis, y en realidad es normal que lo sean porque de alguna manera se filtra parte de la situación en la forma que tenemos de ver las cosas, el estado de ánimo, en cómo enfocamos las cosas, ya sean detalles concretos o directamente. Y al final la película es de la persona que la mira y quiere ver esta situación reflejada de alguna manera, y seguramente lo está.

Ahora, abordarlo directamente, no te preocupes que se van a hacer películas porque hay productores que están persiguiendo esta película. A mí ya me han llamado para proponerme hacer una película sobre la crisis, y es normal, y van a existir.

Ahora bien, a mí, por ejemplo, hacer una película de temática exclusivamente social, como se entiende la película sobre la crisis, una película de temática social, intentando resumir de una forma como muy frontal este tema, no me resulta interesante o atractivo. Siempre intentaría abordar este tema de una forma como lateral porque me parece más interesante ver cómo afecta a

---

1 Se refiere a su segundo largometraje *Tots volem el millor per a ella* (2013).

otros niveles, no de la manera más obvia que vemos todos muy claramente, sino buscar un poco lo que no vemos. Pero claro, es personal. En principio puedo ver una película de temática social y disfrutarla también, pero quizá no es lo que me atrae más hacer, a priori, una película frontalmente con la crisis, que además me parece muy pretencioso.

**Concha Barquero y Alejandro Alvarado:** (*Alejandro*) Aportando otro punto de vista, creo que también es porque los procesos mismos de producción son largos. Se tardan varios años hasta que una película está terminada. Por lo tanto, yo creo que llegarán. Ha pasado lo mismo con el 15-M. El año pasado hubo como el *boom* de documentales sobre el 15-M, dos años después de que ocurriera. Se estrenaron muchas películas sobre este fenómeno, con gran variedad de abordajes, tanto temática como formalmente. Por ejemplo, este año, como primera experiencia programando cortos en el festival de Málaga, me he encontrado muchas películas que ya reflejaban directamente la crisis: historias que hablaban sobre los desahucios o sobre la dificultad de encontrar trabajo o el empobrecimiento de la población. La producción de un corto es mucho más rápida, por lo tanto, en este tipo de producción. Ya empieza a tratarse temáticamente la crisis.

(*Concha*) Estoy de acuerdo con lo que ha dicho Mar. El relativo interés que puede haber en la manera literal de abordar el tema de la crisis tampoco me parece estimulante. Yo creo que ésta es otra cuestión. Aparte de la estrictamente creativa, que es la nueva forma de relacionarse, lo que ha comentado Daniel, ahora, ya que todo se ha hundido, resulta que es legítimo seguir adelante con esta forma un poco loca o suicida de hacer las cosas. Igual que con lo que pasó con el 15-M, toda la manera de repensar la política, todo esto está sucediendo también en el cine y creo que es muy positivo. Están surgiendo nuevas asociaciones, nuevas maneras de relacionarse, nuevas aspiraciones respecto a lo que se quiere por parte de la administración, respecto a una renovación de todo el sector. Creo que aparte de las películas concretas que podamos listar y enumerar al cabo del tiempo, esto será lo que acabe dejando también la crisis.

**Daniel Castro:** Yo creo que, en general, tampoco suele haber la película definitiva sobre la Segunda Guerra Mundial o sobre la Guerra de Secesión o sobre la Guerra Civil. Creo que es una aspiración que muchas veces tenemos, pero casi ninguno de nosotros estaría de acuerdo en que la película de la Segunda Guerra Mundial es *La lista de Schindler* o *El día más largo*. Creo que en casi ningún caso tenemos una película que lo cuente todo, y creo que seguramente es más interesante que nosotros nos hagamos un mural de las películas que nos han sabido contar un tema o un suceso histórico a través de varias películas. De hecho no sé ni si en literatura tenemos una novela que hable de Napoleón y que digamos todos que ésta es la buena. No habrá la película definitiva sobre la crisis.

Además, a mí como guionista me parecería un acercamiento muy frío el intentar decir: “Voy a hacer un mosaico sobre la crisis, voy a ponerme en la piel de un inversor en preferentes o una persona desahuciada”. Me parecería muy teórico y preferiría acercarme más a alguno de esos conflictos concretos, ponerle cara y ojos e intentar contar algo que no fuese demasiado parecido a los titulares de los periódicos, sino que aportara algo diferente, aunque algo de esa realidad sí que pudiera haberse reflejado.



Como Mar, creo que todas las películas, por el tiempo y el lugar en que están hechas, lo reflejan. Incluso cuando huyen de ello y cuando deciden “voy a evadirme de este momento y este tiempo y voy a hacer una cosa de evasión total, voy a hacer una cosa de ciencia-ficción” o lo que sea, es una decisión consciente de ese señor y de ese equipo en ese momento que dice: “estoy harto de películas sobre la crisis, estoy harto de retratos literales y estoy queriendo evadirme”, así que toda película se puede analizar un poco desde este punto de vista.

**Rodrigo Sorogoyen:** Creo que es verdad que casi no ha habido por ahora películas todavía que toquen la crisis directamente. Estoy de acuerdo con Mar que sí que llegará, que es una cuestión de tiempo. Además, la película ya está pensada porque *Los fenómenos* [Alfonso Zarauza, 2014] toca la crisis de manera bastante directa; entonces ya ha llegado una y ya llegarán más. A lo mejor todavía sí que estamos muy metidos en la crisis para tocarla. Yo, a priori, me imagino escribir sobre eso y estoy de acuerdo en que en todas las películas de este momento está reflejada la crisis porque no hay más cosas que nos pasan y nos preocupan en este momento. Es así por la crisis.

Alejandro y Concha pensaron diez años en *Pepe el andaluz*, Daniel en su proyecto cuatro, en el caso de *Stockholm* fueron cuatro también, pues la crisis ya había empezado, pero a lo mejor no estábamos todavía tan sensibilizados. Hace falta un tiempo para que de repente queramos dedicarle cuatro años de nuestra vida de media o más a una cosa o un tema que te tiene que interesar e importar. Y, sobre todo, que te llene.